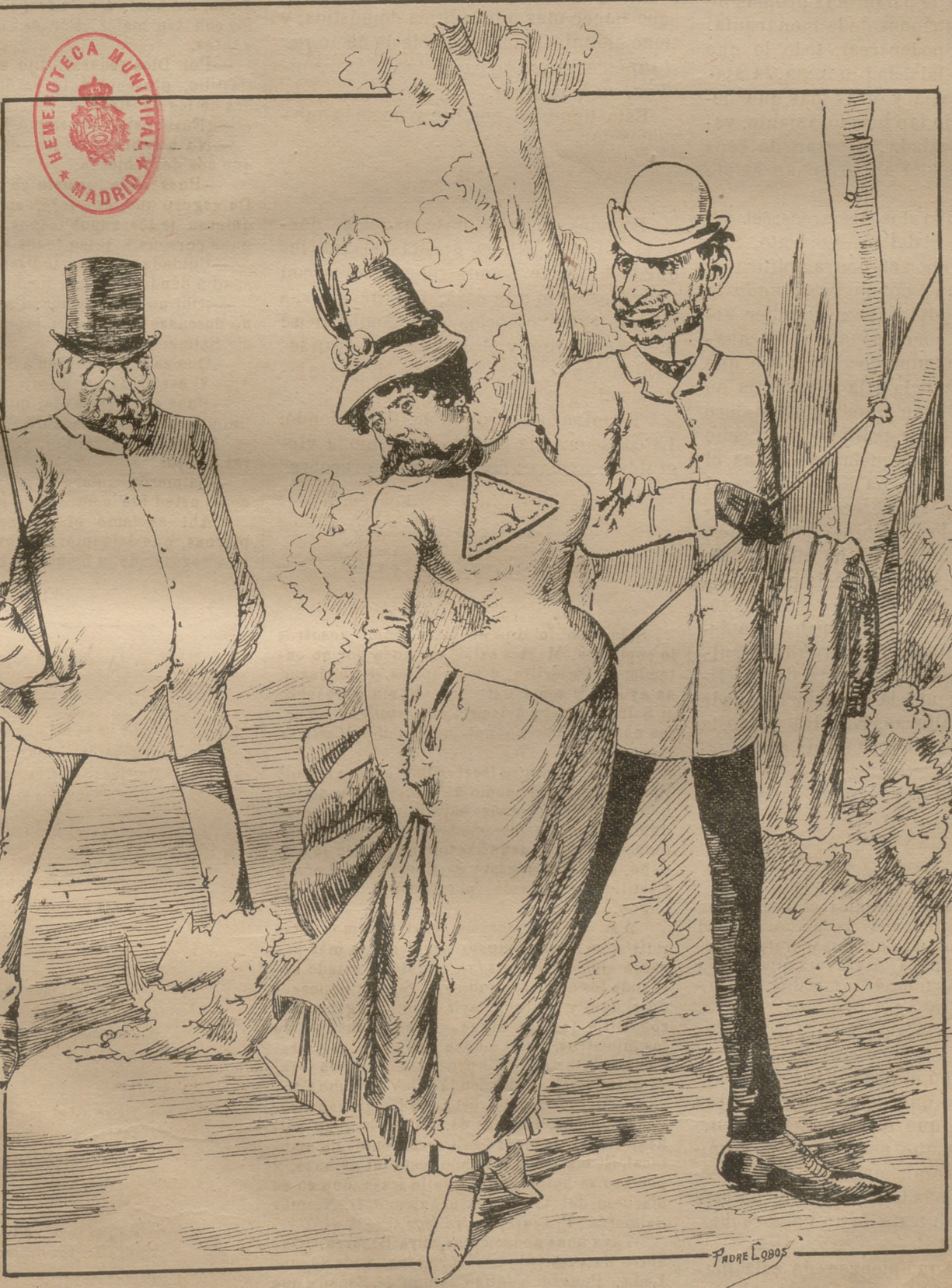




# LA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO



PEDRO LOBOS

... Por más que le incite nada no se atreve: á la primera ocasión me declaro

Madrid 18 de Diciembre de 1886

## CHARLA

Charlemos: que de esta manera no haremos más que imitar á nuestros políticos, ó peces de todos colores.

El debate político, los discursos de López, de Romero, de Cánovas, de Gamazo, de León, cúmulo de palabrotas propias de farsantes, de histriones de la monarquía, de lacayos del poder real, todo lo que puede reunir la falsedad indigna, la ambición, la apostasía y otras más que define el diccionario tan hermosamente, vapuleado por Escalada, á pesar de esos perritos falderos que ahora le han salido á la que *limpia*.

Sólo ha habido dos discursos: el del Sr. Salmerón y el del Sr. Azcárate. Salmerón ha vuelto por su honra política, si bien creemos que no ha consumado la suerte. Ha defendido al ex brigadier Villacampa como correspondía á un caballero, ha hecho enmudecer á... ese que vendió su conciencia á la monarquía en un momento de buen humor (me refiero al *honesto*, sin pudor político), ha hecho rectificar á esa mujerzuela que ocupa el ministerio de Estado, ha dicho al general Martínez lo que se merece, ha descompuesto y aplanado á ese bizco (¿del Borje?) de los ideales políticos, ha dicho todo cuanto creemos se puede decir hoy en las Cortes españolas; luego ha recogido velos, y por esto creemos que no ha completado su pensamiento, Salmerón ha resultado ser el primer polemista de la Cámara. Difícilmente la elocuencia puede llegar á tales alturas. Nuestra modesta felicitación, más que por nada, por orgullo de *pro jure contra lege*.

Ahora, si La Regencia no sabe latín, que lo aprenda.

«La república es impopular en España. Yo no creo que el sufragio universal traiga la república. Si creyera que habría de traerla, no pediría el sufragio.»

Diciembre 1886.—EMILIO CASTELAR.

Esto ha dicho el gran... tribuno.

Nosotros no queremos creer que sea un traidor, ni que esté vendido al enemigo, ni nada que pueda en lo más mínimo perjudicar al benévolo. Pero creemos otra cosa más triste, aún mucho más triste, porque se trata de un hombre ilustre en las letras.

No creemos que piensen de esta manera los que le han seguido hasta ahora. Entre ellos hay hombres de convicciones

honradamente republicanas, que no han de engañar á sus electores, ni han de preferir la compañía de esa otra mujerzuela á las convicciones de su conciencia; y si hay alguno capaz de hacerlo, peor para él.

Castelar ha perdido sus convicciones, dice, faltando á lo que nos dice la realidad, que es impopular en España la república. ¡Pobrecillo! Cree que la popularidad no puede residir más que en él, y como la perdió, yo juzgo gran falta á la idea. No sabe hacer más que política doméstica, y tiene el cinismo inconcebible de decir que si supiera que el sufragio traía la república, no lo pediría.

Esto tiene un nombre y no se lo que-remos dar.

Después de tales desconsuelos, después de esta última apostasía, ¿qué les queda á los que somos republicanos con honradez? Sólo una cosa. Cobrar nuevas fuerzas y nuevos bríos para combatir un nuevo enemigo, y el día de las grandes liquidaciones, que sepamos á qué aternos.

Terminaremos con el Sr. Pí, diciendo: La consecuencia política es como la virginidad: una vez perdida, no se recobra.

FORTÚN.

## PRO JURE CONTRA LEGE

Salmerón lo dijo en latín, como nosotros lo copiamos. Martos calló, sin duda por no entender la frasecilla, y los rurales se quedaron en ayunas y ten satisfechos. Y sin embargo, si Salmerón llega á decirlo en castellano, se arma en el Congreso una de *populo-Martínez Campos*.

¡Pro jure, contra legem! ¡Qué gran verdad! Para dicha ahora como en justificación de los que no quieren vivir bajo la inmensa pesadumbre de las arbitrariedades de los monárquicos. Porque aunque se empeñe quien se empeñe, ni la de Sagasta es libertad ni León y Castillo tiene razón, por muchos gritos que pegue.

Y si hay democracia, y si podemos estar satisfechos, como algunos maridos, que más parecen mujeres necesitadas, dígalo el estado actual de los negocios públicos. Siguen imperando el agio y la irregularización (vulgarmente robo). La justicia sigue estando á merced de los ministros, que mudan jueces y magistrados á su capricho. No progresa la enseñanza; se despilfarra la hacienda y los legítimos derechos del ciudadano están de hecho negados.

Reformas, Dios las dé. ¡Cómo han de edificar torres de piedra sobre cimientos de manteca! El mal es más hondo, está en la base, y por eso se halla justificada la frase que en su discurso del Congreso pronunció D. Nicolás Salmerón. *Pro jure, contra lege*.

Vaya unas andróminas, dirá Becerra. ¿Qué antro ha vomitado eso? preguntará de seguro León. Pues el sentido común de España que habló por boca de un republicano. Y nada, que tienen ustedes, señores monárquicos, que con-

venir con nosotros en reconocer como ciertas algunas cosas. En buen hora que chillen y pateen. En qué iban si nó á entretenerse Vicente y demás compañeros yernos. También es lícito que digan inconveniencias, porque algo han de decir los de la mayoría; pero lo evidente es que la doctrina puramente democrática la necesita el pueblo español como el pan, y que detrás de lo uno vendrá lo otro, y aun otros, que todo se andará.

Ya tiene explicado el general Martínez el pensamiento que ha sugerido al Sr. Salmerón la cita latina. ¡Pobre general! Desde el otro día no para. Eso de *pro jure*, parece que decía, me huele á cosa fea; luego, estos filósofos son tan malos. Por eso no me gusta Cervantes.

—Por Dios general, dijo al oír esto León y Castillo, presente á la sazón, que Cervantes era de los nuestros.

—¿Fusionista?—exclamó Martínez.

—No hombre, literato—le dijo el ministro que nos des gobierna.

—Pues nada, insisto en que no me gusta. De seguro que ese *lege*, en contra de quien quieren ir los republicanos, es el mote de alguna persona á quien todos apreciamos.

—Cuidado con las indiscreciones, Campos, añadió dándole un mordisquillo Becerra.

—¡Oh! no hay temor. Pero yo no vivo, yo no descanso hasta saber lo que ha querido decir Salmerón.

—Que se lo pregunten á Toreno.

—Si ese es de los míos.

—Pues entonces nada; que llamen á Marcelinín para que lo descubra.

Apareció Marcelinín, y llegándose al general le dijo:

—Salmerón quiere ir *pro jure*, contra *lege*, como usted fué contra *lege pro manducatoria*.

¡Ah! exclamó el general levantando las piernas, que dejó impresas sobre el cuadrilátero irregular de la frente de Becerra.

VICENTE RODRÍGUEZ.

## A OCHANDO

¡Le ha salido al general un soberbio defensor! Martínez lo hacía mal, pero Ochoando es aún peor.

Le horrorizan las verdades y quiere echarlo á barato. No haga usted heroicidades y manténgase en el plato.

Porque estando en el poder, lo primero y principal de las cosas, es comer como dice el general.

Ya ve usted que no se inquieta el sublevado en Sagunto. Y eso que no le respeta ni López, que es otro punto.

Su puñal está afilado contra las revoluciones, asusta mucho, y ha dado ya la mar de desazones.

Y dice, que siendo astuto  
mantendrá siempre su fe.  
Una vez hizo de Bruto  
y repite, crea usted.

Como no estamos conformes,  
y el hombre en todo se mete,  
voy á pedir los informes  
de Ochando, por Albacete.

Y de seguro que hay mil  
que me querrán responder.  
¡Pues menudo zascandil  
está el señor brigadier!

FRAN-FRAN.

### MENUDENCIAS

Gamazo y León se han enfurecido. ¡Brrr!  
¡Brrr!

Echan chispas por la boca y hasta echarían  
versos si fueran Cánovas.

Ya ven Vds., se ha defendido la República  
y ni el abogado pica pleitos, ni el hombre de  
los grandes pulmones podían consentir tamaña  
ofensa.

El país preguntará: ¿Pero esos Sres. Ga-  
mazo y León quiénes son (fuerza de Cánovas:  
ya tropiezo con los consonantes). Pues dos ti-  
tiriteros de la política. Dos Becerras cualquie-  
ra, que hablan con mayor ó menor fuerza; pero  
que no han hecho ningún bien al país, salvo lo  
de aligerarle de la enorme suma que sus suel-  
dos y cesantías representan.

¿Y esos son los que chillan contra los re-  
publicanos? Esos. No llegan ni pueden llegar  
hasta la República y se empeñan en que la Re-  
pública baje hasta ellos. Patean á la democra-  
cia ahora, sin perjuicio de llamar mañana á sus  
puertas, cumpliendo con un papel de eternos  
mendigos del mando.

Pero hay más: esos son los que hablan con  
sorna de metafísica y de filosofía y de ciencia.  
¡Claro, León dirá: pero señor, eso de la cien-  
cia no sirve para nada! Y si nó, ahí están don  
Práxedes y el general y Toreno, que apenas si  
saben que hay una cosa muy sublime que se lla-  
ma ciencia, y sin embargó son unos personajes.

Y en efecto, para los monárquicos la go-  
bernación del Estado no tiene otro *intrinsicus*  
que comer y digerir.

Las grandes lucubraciones de los pensado-  
res, los admirables trabajos de los estadistas,  
los estudios sociales, más les estorban que  
los auxilian. Para ellos todo el problema  
estriba en subir, y cuando han subido, en man-  
tenerse, y cuando caen, en el modo de encum-  
brarse de nuevo. Y las demás son simplezas.

Y tienen razón para lo que hacen: búr-  
lense de todos los que saben; ríanse de cuantos  
piensen, sean rutinarios, empíricos, ignorantes.  
¿Qué falta les hace para ser ministros, direc-  
tores y subsecretarios, abrir los libros y em-  
paparse de su contenido?

¿Tenían necesidad de saber nada, para ga-  
narse la vida, los célebres Rinconete y Corta-  
dillo?

¡Claro que no!

X.

### SAETAZOS

El Zarzo y el Cenacho,  
por tomar no sé que cosa,

están en el *Abanico*.  
Pero, diga usted, Perico:  
¿Cuándo viene Mari... osa?

Dice *El Eco Nacional*  
con toda la boca abierta,  
que ya tenemos en puerta  
la familia conventual.

Que ella un día tras otro día  
vive á costa nuestra... ¡Bah!  
¡No hay cuidado! ¡Ella se irá!...  
¡Cuando se escape María!

Dice *La Correspondencia* que la pre-  
sa clama contra los mendigos que por  
nuestras calles pululan.

Nada más justo que ver por ahí á la  
realeza arrastrando lujosos carruajes;  
pero... ¿ver pedir limosna al obrero que  
de trabajo carece? ¿Consentir descamisados  
en plena corte, aun cuando lo sean por  
que la sociedad les ha robado la cami-  
sa?...

¡Nunca, hombre, nunca!

El señor don Emilio, ¡qué fortuna!  
va á pedir el sufragio universal.  
De ponerse á pedir... pedir la luna  
ó asado á la parrilla, doña Bruna  
al cordero Pascual

Para el general Reina—*Marilila* de  
las Cámaras—los oficiales revoluciona-  
rios son *desdichados, desgraciados, ca-  
recen de pundonor, tienen deudas y co-  
meten estafas.*

¡Bueno! Martínez se sublevó en Sagun-  
to... ¿con que...!

¿Que López y que Romero  
nos declaran *cruda guerra*?  
Pues... ¡cuezanlá en un puchero!

«El gobierno está dispuesto á mejo-  
rar...»

Pues mire, V. señora *Iberia*, será ver-  
dad, pero no se le conoce.

Que ¡viva la libertad!  
y ¡viva la monarquía!  
López dijo el otro día.  
¡Jesús, qué barbaridad!  
¿Es verdad, doña María?

De la Administración de Rentas de  
Alhama de Granada se han comido 31.966  
pesetas.

Reina, ¿no dirá V. que estos tragones  
son oficiales revolucionarios?

Quisieron timar á un cura  
en una pequeña villa  
que llaman Caracénilla.  
¡Timar á un cura! ¡riatura!

Contra el Sr. Gascón, corresponsal en  
ésta de *La Derecha*, de Tarragona, se ha

dictado auto de prisión. El motivo: haber  
dicho que Sagasta era masón.

El h. Paz no es masón; es mesón en  
que se alojan los tráfugas de todos los  
partidos.

En Labajos, pueblo rudo,  
*Morrocotudo* ha soltado  
un tiro... El sostén y escudo  
que á todos nos ha engañado.  
¿Es también *morrocotudo*?

¿Pues no dice la *Volvamos en sí*, que  
la Srta. Villacampa debe á los fusionistas  
la vida de su padre?

Y diga V., compañera, ¿tan poco pesa-  
ba en la balanza de Themis—frase ele-  
gante—la opinión del país... y su frunci-  
miento de cejas?

En el Congreso... ¡qué ripios  
se escuchan á lo mejor!

¡Da pavor  
oír siempre hablar de principios!  
Romero... López... á ver,  
¿á qué aspiran? ¿Dónde van?  
—A esos principios, Tristán,  
que son cosa de comer.

*El Imparcial* dice en una de sus mis-  
celáneas: «Y al país que le parta un rayo.»  
¡No es necesario: ya lo está por el eje;  
y más desde que *La Regencia* se dió á luz.

Doscientos sesenta mil  
versos Carulla escribió.  
¡Oh, tu gobierno viril,  
envía la Guardia civil  
á que le meta en beról!

Los carcas de Valencia *piensan...* re-  
galar un álbum á D. Jaime, según ase-  
veran *Las Provincias*.

Por mí... ¡aunque sea un bozal!

¿El general Merelo desterrado?  
Esta noticia, que asombrado leo,  
te va á poner, Maruja—así lo creo—  
el ojo algo *apañado*.

Ilmo. Sr.: ¡me escamo! ¿Cazando? ¿y  
cazando conejos? ¿Ella, que da el que tiene  
de Indias á todo Dios que se lo pida?

La rifa de Covadonga  
dicen que va adelantada;  
también dicen que las leyes  
se hacen... para ser violadas.

Veintinueve individuos que con des-  
tino á Badajoz salieron de la cárcel de  
Castellón de la Plana, se opusieron á con-  
tinuar la marcha por no cumplírseles la  
oferta que se les hizo de ir en ferrocarril.  
¡A estos *pelones* les devora el *grosero*  
*materialismo*! ¡*La sed de goces materiales*!  
¡Nada! ¡A pata, que es higiénico, y,  
sobre todo, económico! ¡No faltaba más!



—Por mí zaluz, Mateo, que no creía hubiese en España quien me ganara á hacer tñerez y moligangaz, pero reconozco que me zuperaz y no tengo inconve-

SETA



EN LA COMEDIA

«bien, futuros ministros de la corona: «Los políticos más que unos charlatanes y unos especuladores.» primero, yó, en reconocer «que un país exclusivamente está muy cerca de la ruina.» Dejad, pues, los venid á ser políticos conmigo.



—Yo creo que con todos mis arranques monárquicos y conservadores, la he metido. ¡Vaya si la he metido!



FADRE LOBOS

«... porque dice Vd. que ha estado en el Congo que en el Congo están mejor educadas y vorias que aquí?»

—Pues, señor, ¡va á amanecer más temprano de lo que yo esperaba!

Un señor particular  
su bolsa hubo de aflojar  
y á pobres amas de cría  
socorrió... ¡Ya ni mamar  
se puede, doña María,  
porque ¡sin comer criar...!

Una falsificación de billetes de banco  
se ha descubierto en Málaga.  
Me tiene sin cuidado, porque como sólo  
lo conozco de oídas...

¡Bravo! ¡bien por Salmerón!  
¡Y qué intención! ¡Con qué *aquel*  
*sagrado* llamaba á el  
*derecho de insurrección!*  
Y es justo que al gobernante  
que no sabe un país regir,  
el pueblo le haga salir  
como *rata por tirante*

Mariscal de Campo: 60.000 reales.  
Director de Policía: 50.000 »  
¡Aquí de Manuel del Palacio! Cuando  
al citado bis-cobrando se le escriba una  
carta, el Q. B. S. M. del final no será in-  
terpretado «¡ue besa su mano», sino:  
¡qué buenos sueldos mama!

Dice el señor Gamazo:  
«quien no es realista  
no es español tampoco.»  
Doña María,  
¿usted se entera?  
¿Si acaso estará hecho  
de pan de Viena?

Pues señor... sepan Vds. que éste era  
un Castelar que se llamaba republicano y  
pronunciaba pintorescos discursos en pro  
de la libertad que este delicioso gobierno  
nos concede, ofreciéndole á la faz del  
mundo su benevolencia republicana, pa-  
ra consolidar una dinastía que contribu-  
yó él mismo á arrojar del trono el día 29  
de Septiembre de 1868.  
Pues señor... ¡bien!

En un palacio imperial  
explosión de dinamita.  
¿Y qué dirá don Pascual?  
¿Y qué doña Margarita?  
morrocotudo final.

El director de *La Verdad* de Canarias  
ha tenido que emigrar á Portugal por no  
querer entrar en *chivona*.  
Y ¿á quién se le ocurre publicar *la*  
*verdad* en un país cuyo gobierno concede  
habitación gratis al que á Jecirla se  
atreve?

Gobierno de doublé, de contrabando;  
puedes vivir tranquilo.  
¡Ya está aquí Pedro Miembro de pupilo!  
¡Ya se está abanicando!

Si Vds. crefan que el Sr. Mansi (que  
Dios guarde, para desesperación de em-

presas periódicas, iba á retirarse aban-  
donando un cargo para cuyo desempeño  
no sirve, están Vds. lastimosamente equi-  
vocados. Seguirá *dándonos la lata*.

*Pepín, Milimes, Botones,*  
*el Jeps* y un tal *Cangrejo,*  
por tomar... el sol entraron  
en esta Cárcel Modelo...  
de bondad y baratura.  
¡Tenemos tan buen casero...!

Treinta y dos mil fincas de la provin-  
cia de Logroño han sido adjudicadas á la  
Hacienda por falta de pago en la contri-  
bución.  
Y el patrimonio de la Corona, ¿la paga?

¡Bien por Azcárate! ¡bien!  
Dos discursos como esos  
y á los que en sus manos ven  
el rabo de la sartén  
no les quedan... ¡ni los huesos!

ERIBALDO P. DE AZPÍLLAGA

### SENTENCIAS CÉLEBRES

Eso es mío, y lo mío se lo doy á quien  
quiero. (1)

CASTELAR.

Yo entraría de buena gana en ciertos  
antros; pero ¡ay, nó! ¡Quién sabe si habrá  
ratas!

EL GENERAL LÓPEZ.

Aquí está *Cataclismo*.

LEÓN.

Pobre... chico,  
el que tiene que servir.

UN POSIBILISTA.

¡Ah, Sagasta! Tienes nombre de pila  
femenino.

DON PIO.

¡Ir por lana y salir Gullón!

UN DISIDENTE.

Quien da pan á Moyano ajeno,  
pierde pan y pierde diputado.

DON PRÁXEDES.

### Á PEPE METRALLA

Pepe mío del alma,  
quién lo dijera,  
tú el terror de los mares  
y de la tierra,  
¡Vaya un valiente!  
las tiembas se me piernan  
sólo con verte.

Yo sabía de antiguo  
que eras terrible,  
pero chico, no tanto.  
Si es imposible,  
¡Jesús! qué miedo,  
si no apagas tus fuegos,  
Pepe, me muerdo.

Quien te vió en *cien batallas*  
tan valeroso,  
no dirá que en las Cortes  
hiciste el oso.  
Por mí, has ganado  
con tu discurso fiero  
otro entorchado.

Ya no hay republicanos  
desde aquel día  
en que desde el Congreso,  
con valentía,  
supiste fiero,  
con fuego y con metralla,  
dar fin de ellos.

Si sigues con tal brío,  
Pepe del alma,  
no va á haber en el mundo  
quien goce calma.  
Y no te choque  
que se mueran de miedo  
Bismark y Moltke.

Por Dios, Pepe, templanza,  
yo te lo ruego,  
mira que hay muchas cosas  
que pensar luego.  
Y no es extraño  
que pienses de otro modo  
dentro de un año.

Ten presente el consejo,  
y si no basta,  
añade el vapuleo  
que de Sagasta  
tú recibistes;  
y con santa paciencia  
te lo sufristes.

CATAPÚM.

### NO HAY ASUNTO

No le hay, no señor; no puede haberle.  
Porque yo presumo, que tú, carísimo lector,  
habrás leído esa circular que echa la pata á  
todas las circulares por muy colmeiras que

(1) Refiriéndose á la benevolencia que tiene con Sagasta y su  
ministerio.

... Y sin embargo, yo desearía charlar contigo un rato, aunque nuestra charla versara inocentemente sobre esto, lo otro y lo demás allá, frases que tal vez conceptuaras oscuras, pero que yo las considero claras, como la rápida corriente del cristalino arroyuelo, ó como las intenciones de Isabel, una novia empujada en hacerme poner una casaca más grande que una loma de Ubeda ó de cualquier otro pueblo.

He dicho que considero claras mis expresiones, y esto necesita demostración.

Demostremos, pues.

Esto, es decir, Mateo, Venancio, Martínez, Antonio, Paco, doña María, el niño, la niña, los llátereos, todo tiene que morir, salvo el respeto á los milagros, puesto que Dios puede conceder la inmortalidad; pero seguro estoy de ese caballero, á quien sólo de oídas conozco, será de mi parecer, y no se la concederá. Favor que esperan alcanzar, etc.

Lo otro es... lo otro. ¡Esto es claro como la luz! Figúrate por un momento que en vez del otro—á quien trató Quevedo muy de cerca—es otra; una mole inmensa de carne, con narices como cepas, etc., etc. Pues bien, figúrate que esa mole viene acompañada de muchas moles con hábitos largos, pies sucios y abacosas narices, y detrás muchas, muchas doratrices del Patrocinio de nuestra señora; porque este país y los que en él vivimos no podemos vivir sin algún Patrocinio.

Primero el cura, digo, la madre; luego el cura, luego el maestro, después el cura, mas tarde la mujer, á continuación el cura, al final la muerte, y tras de ésta ¡¡¡aún el cura!!

En resumen, que siempre eternamente necesitamos ser patrocinados.

Pues bien; una vez que sobre tí, amigo lector, ves venir—como en tapete verde—una señora de esa fecha—porque *debe* ser vieja—y de esa facha—porque *debe* vestir á la antigua—¡debes rechazarla con el mango del hisopo, dado caso que el agua bendita no sirva? ¡Claro que sí! y sin embargo, estúpidos hay, que aguantarían esto y mucho más, sin importarles un comino, que les tenga sin comer y sufriendo...

Con su pan se lo coman; pero, con franqueza, yo estoy por lo de más allá.

También el de más allá me resulta hembra, lo que es la desgracia en las personas—y Dios me libre de aludir á ningún Mateo—pásame lo que al del cuento: ¡todas son grillas! y lo que es peor, que la primera es fósil.

Advierto que he dicho fósil y no... ¡fu...! ¡memos...! ¡Ajajá! ¡ya encendí el cigarro!

Y vé aquí un nuevo sistema ortográfico que no me parece del todo malo; lo recomiendo á la que limpia.

Pues sí, anudando la sogá de mi discurso, repito ó refaúta que estoy por lo de más allá.

Bella como el rosicler de la aurora, es decir, no como el rosicler, no: ¡esto es muy cursil!

Bella como la tormenta que en la cima de los Alpes se desencadena; majestuosa como esa misma tormenta; terrible como ella y que, como ella, deja tras sí purificada la atmósfera... ¡tal es el ideal que vive eterno en lo recóndito de mi cerebro, en lo más profundo de mi pecho. Tus dulces ojos á través de cuyas pestañas se adivina el rayo que mortalmente hiere al objeto de su odio; sus rojos labios que dieron color á las amapolas en fugaz beso... ¿A qué describirla? Mi pluma no puede hacerlo; impotente para ello, deja á otra más poética la descripción de mi amada, por la que todo aquél que lo bueno, lo bello y útil ama, se dejará matar lanzando al exhalar el alma en un suspiro este grito; ¡Viva la más allá!

Pues señor, está visto: *no hay asunto*. Ahí

he soltada media docena de necedades, en letra gruesa, que maldito si á nadie importan, y todo por el pavoroso porvenir, digo, presente, que me aguarda.

¿De qué hablo? lector de mis entretelas.

¿Quiéres que te relate nuestras glorias militares, aquella batalla de Pavía, en la que Francisco I cayó bajo las garras de Carlos V., ó bien la de S. Quintín, que hizo se dedicara Felipe II á la albañilería; el célebre paso del Garelano, ó la importante, para nuestra independencia, batalla de Albuera? ¿No quieres? Pues dejarlo.

¿Quiéres, acaso, que te cante las *habas verdes*?

¿Tampoco? ¡Si seré desgraciado!

¿Que me vas á dar un consejo?

¡V. dispense! ¡tengo prisal!

ERIBALDO P. DE AZPÍLLAGA.

## CUENTO

Un soldado marrullero  
fué á confesar cierto día,  
y al ver que muchos había  
y que se hallaba el postrero,

enseñó con maña artera  
una peseta al azar,  
y el cura, al verla brillar  
le hizo señas de que fuera.

En menos de un *Santiamén*  
le largó la absolución,  
y el otro, con precisión  
dió la moneda también.

Fué el padre á la sacristía,  
vió la peseta y dudaba  
—pues un poco negreaba—  
si buena ó mala sería.

Se acercó á los monaguillos  
y al más pequeño, le dijo:  
—Toma esta moneda, hijo,  
vé al estanco por pitillos.

Fué y volvió cual bala rasa,  
diciendo de esta manera:  
—Padre, dice la estanquera  
que esta peseta, *no pasa*.

Mas al ir á comulgar  
abre el soldado la boca,  
la peseta le coloca  
el cura en el paladar.

—¡Padre! —exclamaba—Qué atranco.  
¡Que no pasa! —Calla, loco—  
—contestó el cura—Tompoco  
ha pasado en el estanco.

JUAN OCAÑA.

## ADVERTENCIA DE LA ADMINISTRACIÓN

Suplicamos á los suscriptores que se hallan en descubierto con esta Administración, que renueven sus sus-

cripciones, á fin de que no sufran retraso en el recibo del periódico.

Si para el número próximo no hubiesen liquidado con esta Administración, sacaremos sus nombres, apellidos y domicilios á la vergüenza pública.

SE HA PUBLICADO

EL

## ALMANAQUE INFUNDIO

para 1887

Compone un precioso volumen de 80 páginas, con 100 dibujos, artículos y poesías de reputados autores y una magnífica cubierta al cromo.

Precio: **UNA** peseta

## LA RALEA DE LA ARISTOCRACIA

por R. VEGA ARMENTERO

Un tomo de 320 páginas con caprichosa cubierta á tres colores.

Precio: **DOS** pesetas

## EL CLERICALISMO

Su definición, sus principios, sus fuerzas, los peligros que ofrece y los remedios que se le deben aplicar

por H. DEPASSE

Dos tomos en 4.º, **DOS PESETAS**.

BIBLIOTECA MODERNA

EN PRENSA

## HISTORIAS DE AMOR

por

JOSÉ DE SILES

Un tomo en 8.º mayor.

Precio: **DOS PESETAS**

## LA NOVELA DE URBESIERVA NARRACIONES

por

J. FRANCO RODRIGUEZ

Un bonito tomo de más de 200 páginas con 32 grabados y cubierta á dos tintas. Precio, *2 pesetas*.

Veinticinco por ciento de rebaja á nuestros corresponsales y suscritores.

Imp. de G. Osler, Espíritu Santo, 18.—Madrid

# LA SAETA

PERIODICO POLITICO, SATIRICO, ILUSTRADO

PRECIOS DE VENTA.—Paquete de 25 ejemplares, 1'50 pesetas; número suelto, 10 céntimos; atrasado, 25 céntimos.

SUSCRIPCIONES.—Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre; Cuba y Puerto Rico, 8 pesetas año; extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Se dará cuenta de toda obra de la cual se reciban dos ejemplares.—No se devuelven los originales.—Toda la correspondencia se dirigirá á la

ADMINISTRACIÓN: REJAS, NÚM. 4, PRIMERO IZQUIERDA

## LA RALEA DE LA ARISTOCRACIA

POR R. VEGA ARMENTERO

Un tomo de 320 páginas con caprichosa cubierta á tres colores.

Precio: DOS pesetas

Nuestros coresponsales y suscritores tendrán derecho á la rebaja de un 25 por 100 en los pedidos que hagan.

## À LOS HIJOS DEL PUEBLO

VERSOS SOCIALISTAS

POR F. SALAZAR Y TOMÁS CAMACHO

con un prólogo de

ERNESTO ÁLVAREZ

y una carta de ALEJANDRO SAWA

Un volumen de 96 páginas con cuatro hermosas láminas en color y una cubierta á dos tintas.

Precio: UNA peseta.

El 25 por 100 de rebaja á nuestros coresponsales y suscritores.

## EL CLERICALISMO

Su definición, sus principios, sus fuerzas, los peligros que ofrece y los remedios que se le deben aplicar

POR H. DEPASSE

Dos tomos en 4.º, DOS PESETAS.

Veinticinco por ciento de rebaja á los coresponsales y suscritores de LA SAETA.

BIBLIOTECA MÍSTICA



UN TOMO MENSUAL

UNA peseta

### TOMOS PUBLICADOS

- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.
- VII.—El amor y los frailes.

EN PRENSA

VIII.—La Cardenal.

BIBLIOTECA CÓMICA

UN TOMO MENSUAL. UNA PESETA.

En la semana próxima se pondrá á la venta el tomo VI titulado

### AMOR ENTRE FALDAS

POR GABRIEL MERINO

con ilustraciones del PADRE COBOS

Formará un bonito volumen de 96 páginas con gran número de dibujos y una preciosa cubierta á dos colores.

Rebaja de 25 por 100 á nuestros coresponsales y suscritores.

## Biblioteca democrática y anti-clerical

DIEGO C. ROMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

El Ermitaño de las Peñuelas.—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.—1.ª y 2.ª parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

Cuentos cortesanos.—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell*.—Cuento segundo: *La trompeta del juicio*.—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas*.—Un tomo en 4.º, precio 2 pesetas.

Garrido (Fernando).—*¡Pobres Jesuitas!*—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Monita Secreta ó instrucciones ocultas de los jesuitas*.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

La República democrática federal universal, precedida de un prólogo por Emilio Caste-

lar, y seguida de los dos proyectos de Constitución federal elaborados en las Cortes de 1883. Décimasegunda edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

La Revolución en la Hacienda del Estado, de las provincias y de los municipios.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, 1 peseta.

La Resuratación teocrática.—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, una peseta

Historias de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

La Cooperación.—Estudio teórico práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Un folleto de 128 páginas en 8.º mayor, 50 céntimos; 100 ejemplares, 37 pesetas 50 céntimos.

Paxil (León).—*Pío IX ante la historia*.—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, locuras y crímenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos á 1'50 pesetas el tomo. En madernados en lujo á 2'25 tomo.

A. G. M.—*La libertad de la ciencia y el ultramontanismo, ó sea el discurso de D. Miguel Moray-*

*ta, juzgado por ultramontanos y liberales*.—Precio 1 peseta.

Dumas (Alejandro).—*Creación y redención*.—Interesante novela histórica sobre la Revolución francesa.—Dos tomos; precio, 2 pesetas cada uno.

Sir vén (Alfredo).—*El hombre negro*.—Novela anti-jesuitica, con una carta de Victor Hugo.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Mr. Godin, fundador del familisterio de Guisa.—*La cuestión social*.—Un tomo en 4.º, 2 pesetas.

Eca de Queiros.—*El crímen de un clérigo*.—Novela escrita en portugués, traducida por un jesuita.—Dos tomos; precio, 1 peseta cada uno.

Serna (José de la).—*¡Lo mejor del mundo!*—Precio, 1 peseta.

Romero Girón (Vicente).—*La cuestión de las Carolinas ante el Derecho Internacional*.—Precio, 1 peseta.

Eckmán Chatrián.—*La Cantinera ó los voluntarios del 93*.—Precio, 1 peseta.

El abuelo Lebigre.—Novela anti-jesuitica.—Precio, 1 peseta.

Cala (Ramón de).—*El Problema de la miseria*.—Resuelto por la armonía de los intereses humanos.—Un tomo en 4.º; precio, 1'50 pesetas.

En la Administración de este periódico se reciben pedidos de las obras anteriores.

Nuestros suscritores tienen derecho á la rebaja de un 25 por 100.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.